

FRIEDRICH ENGELS Y LA INGLATERRA DE LOS AÑOS 40 O "LA DÉCADA DEL HAMBRE" *

W. H. Chaloner y W. O. Henderson

I. El legado de Engels

En la primera mitad de este siglo se creía firmemente que la década de 1840 había sido una época de aguda miseria y degradación para la clase trabajadora inglesa, y que su situación había empeorado desde el fin de las guerras napoleónicas. Podría afirmarse que el libro de Engels sobre la condición de la clase trabajadora en Inglaterra desempeñó un importante papel en la creación de esa leyenda; pero ¿cómo surgió esta idea?

Son pocos los intelectuales asociados en una empresa común que hayan obtenido resultados tan trascendentes como Marx y Engels, los padres del socialismo "científico" y del comunismo. Aunque durante mucho tiempo Friedrich Engels, el socio más joven, no fue tan conocido como Karl Marx, tuvo, sin embargo, considerable influencia en la creación de la propaganda socialista en la segunda mitad del siglo XIX. La reciente celebración, en las dos Alemanias, del 150 aniversario del nacimiento de F. Engels y la reimpresión de algunas de sus obras y parte de su correspondencia restablecieron de alguna manera el equilibrio, y estamos ahora en condiciones de juzgar con más claridad y objetividad su importancia en el movimiento socialista primitivo.

* Traducido de me Long Debate on Poverty, me Instituto of Economic Affairs, 1974. Derechos cedidos por me Instituto of Economic Affairs.

los

El apmndizaje en Monchester

La visita que Engels realizó a Inglaterra desde noviembre de 1842 hasta agosto de 1844 marcó el clímax del periodo formativo de su carrera política, durante el cual se fue preparando para la tarea de agitador socialista que desarrollaría a lo largo de toda su vida.

Su aprendizaje en Manchester -puesto que es en esta ciudad : donde pasó casi todo el tiempo- fue importante por dos razones. Primero, le permitió conocer a fondo los distritos manufactureros del norte de Inglaterra y recopilar el material que le sirvió para escribir, al regreso a Alemania, *Die Lage der Arbeitenden Klassen in England* (La situación de la clase obrera en Inglaterra). Esta obra cimentó, en los círculos socialistas, su reputación de experto en el análisis de las consecuencias sociales de la industrialización moderna. Segundo, su estudio sobre la economía política fructificó en un artículo publicado en 1844 en el *Deutsch-Französische Jahrbücher* (Franco-German Yearbook), en el que criticaba las teorías de los economistas clásicos.

Cuando Marx se encontró por primera vez con Engels en Colonia; durante el otoño de 1842, Engels estaba por emprender su primer viaje a Inglaterra. En el curso de esa entrevista no hubo ningún indicio que permitiera prever la estrecha relación que se establecería en el futuro entre ambos jóvenes.. Marx parecía desconfiar de los motivos que había tenido Engels para acercarse y este primer encuentro fue descrito como "frio y hasta poco amistoso", pero cuando Engels vio a Marx en París dos años después, a su regreso de Inglaterra, la entrevista fue mucho más cordial. Marx reconoció el grado de madurez intelectual alcanzado por Engels desde su encuentro anterior y se mostró más dispuesto a aceptarlo como colaborador.

Educación temprana

Friedrich Engels tenía sólo veintidós años cuando visitó Inglaterra en 1842. Su padre era un próspero industrial, algodonero radicado

106

en Barmen y Engelskirchen (Renania), y Friedrich creció en el seno de una piadosa familia prusiana de clase media, cuyas más caras tradiciones incluían el respeto y la veneración a la Iglesia y al Rey. Friedrich siguió sus estudios en la escuela de humanidades, pero los abandonó antes de dar el examen final para entrar a trabajar en el negocio de la familia. Adquirió parte de su capacitación comercial en la oficina del cónsul Leupold, que funcionaba en el puerto algodonero de Bremen. Entre octubre de 1841 y octubre de 1842 sirvió como voluntario en el cuerpo de Artillería de Guardia de Berlín y -conservó siempre un profundo interés

por los asuntos militares. Hacia 1842 se oponía ya enérgicamente a las ideas políticas y religiosas de su familia, y con el seudónimo de "Friedrich Tiswald" escribía artículos para el *Rheinische Zeitung*, un periódico radical de Colonia.¹ Dos meses después de dejar el ejército se dirigió a Inglaterra para trabajar en las oficinas de Ennen y Engels, una firma de hilados de algodón de Manchester de la cual su padre era uno de los socios. Friedrich llegó a Londres a fines de noviembre de 1842 y viajó a Manchester a mediados de diciembre.

Lamentablemente es poco lo que se conoce, en realidad, de la primera estadía de Engels en Manchester, porque esta visita tuvo una influencia decisiva en su vida. Apenas parecen conservarse muy pocas de las cartas que escribió en esa época, y sólo recurriendo a sus escritos y a los recuerdos de la gente que conoció durante su estadía en tierra inglesa podemos tener alguna información acerca de sus actividades. Sus colaboraciones en varios periódicos y su libro sobre la situación de la clase trabajadora indican que pasó la mayor parte del tiempo en Manchester. Engels decía que en sólo veinte meses había llegado a conocer la ciudad de Manchester tan a fondo como Barmen "y más íntimamente que la mayoría de sus habitantes".² Conoció a varios artistas, incluido

¹ Karl Mm fue director del *Rheinische Zeitung* desde el 12 de octubre de 1842 hasta el 17 de marzo de 1843. El mal de la censura prusiana lo obligó a dejar ese cargo.

² *The Condition of the Working Class in England in 1844*, versión inglesa, 1892, p. 42.

107

James Leach, a quien tenía en alta estima por ser "un hombre honesto, capaz y digno de confianza".³ También se relacionó con el secularista John Watts, cuyas conferencias en el Owenite Hall of Science de Manchester lo habían entusiasmado.⁴

El profundo conocimiento que tenía Engels de los barrios bajos de Manchester se vio facilitado posiblemente por su amistad con Mary Burns, una joven obrera irlandesa que con el tiempo llegó a ser su amante. Sus investigaciones lo llevaron a las ciudades algodoneras de las inmediaciones de Manchester. En 1843 fue a Leeds para ver a George Julian Harney, director del periódico

artista The Northern Star. Trabajó amistad con su compatriota, George Weerth, empleado en una empresa textil lanera de Bradford, y es muy posible que haya visitado los barrios más miserables -de esta ciudad en su compañía. También estuvo en Londres durante el verano de 1843, donde conoció a tres agitadores revolucionarios alemanes -Karl Schapper, Heinrich Bauer y Joseph Moll- que influyeron en su ulterior desarrollo intelectual-S Pero no parece haber conocido otros importantes distritos manufactureros como Gales del Sur, el Distrito Negro, el Tyne o el Clyde.

3 Ibid., p. 1.35. James Leach fue el- autor de un folleto anónimo titulado Stubbom Facts jYom the Factories, por un Operario de Manchester, que Publicó William Rashleigh, MP (Londres, 1844).

' Hacia 1851 Engels había perdido la fe en Watts. El 5 de febrero de 1851 escribió a Marx burlándose del papel desempeñado por 'Watts al promover el establecimiento de una Biblioteca Pública Libre en Manchester. Al mismo tiempo, se quejaba de que Watts estaba "eh los mejores términos con el obispo de Manchester". (Karl Marx-Friedrich Engels Historúch-Kñitische Gesamtausgabe, parte III, vol. 1, 1929, Carta 60, pp. 140-3.) Para datos sobre el doctor John Watts véase Dictionary of National Biography.

' Karl Marx -Friedrich Engeb Hútorisch-Kñitische Gesamtausgabe, parte I, vol. 4 (1932), introducción, p. xx, citando una cuta de Engels a Marx de fecha 6 de mayo de 1868. .

108

U. La actividad política y literaria

Trabajos publicados

Engels no pudo haber dedicado mucho tiempo a completar su formación comercial en Manchester puesto que se hallaba enfrascado en la tarea de investigar la situación socioeconómica de los obreros de las fábricas, tanto a través de la observación personal como del profundo estudio de la literatura sobre el tema. Durante su breve estadia en Inglaterra escribió ensayos sobre asuntos de actualidad para dos periódicos radicales que se publicaban en el continente -el Rheinische Zeitung (noviembre-diciembre de 1842) y el Schweizerische Republikaner (mayo-junio de 1843)- y colaboró también en The New Moral World (noviembre de 1843-

febrero de 1844) de Robert Owen. Más importantes fueron los dos artículos de 1844 para el *Deutsch-Französische Jahrbücher*, un periódico socialista dirigido por Runge y Marx, que se publicaba en París. En el primero, criticaba nuevamente las concepciones corrientes de la teoría económica; en el segundo, analizaba la obra de Carlyle, *Past and Present*, que era, en su opinión, el único libro escrito en Inglaterra en 1843 que valía la pena leer.

Los principales resultados de las investigaciones realizadas por Engels en Inglaterra aparecieron en el libro que escribió inmediatamente después de su regreso a Barmen. Estaba, escribió a Marx el 19 de noviembre de 1844, "enfrascado en la lectura de libros y periódicos ingleses que me proporcionan el material que estoy reuniendo para mi libro sobre la situación de la clase obrera en Inglaterra". El joven escritor trabajaba en medio de condiciones realmente difíciles. Se ocupaba activamente de difundir la propaganda comunista entre los trabajadores de Elberfeld y Barmen y era mal visto por la policía prusiana, que lo vigilaba con insistencia. Se había enredado en un amorío que al parecer terminó en forma abrupta. Las relaciones con su padre iban de mal en peor. El viejo Engels había experimentado un profundo shock al comprender que su hijo no tenía intención de hacerse cargo de los negocios familiares, ni de ir a la universidad, y que dedicaba su tiempo a la propaganda revolucionaria. Engels pospuso la ruptura

io9

definitiva con su familia el tiempo necesario para terminar la redacción de su libro. A fines de enero de 1845 escribió a Marx que esperaba terminarlo "dentro de dos o tres semanas". El prólogo y la dedicatoria "a la clase obrera de Gran Bretaña" datan del 15 de marzo de 1845. Dos días más tarde se quejó de que llevaba "una verdadera vida de perro" en Barmen. Poco tiempo después se reunió con Karl Marx en Bruselas.

Frustración y amargura

Las duras circunstancias en las cuales se vio obligado a escribir el libro ayudan a explicar el furioso ataque de Engels contra la clase media inglesa -en general y contra los industriales en particular. En total desacuerdo con los miembros de la familia y vigilado por la policía, era un joven iracundo que desahogaba su esplin a través de esa apasionada acusación contra el sistema manufac-

turero que había conocido recientemente en Inglaterra. La violencia de su lenguaje y su incapacidad para admitir o comprender otros puntos de vista pueden explicarse por la abrumadora frustración que experimentó durante el invierno de 1844-1845.

Otto Wigand publicó la primera edición de *Die Lage der Arbeitenden Klasse in England* en Leipzig, a comienzos del verano de 1845. Un estudio de una huelga en el gremio de la construcción de Manchester, titulado "An English Turnout" (Una huelga inglesa) -que según describió el propio Engels era una suerte de apéndice para su libro-, apareció en el periódico de Bielefeld, *Das Westphalische Dampfboot*, en enero y febrero de 1846. En 1848 volvió a publicarse *Die Lage der Arbeitenden Klasse in England* con una nueva portada. Durante los cuarenta años siguientes no apareció ninguna nueva edición alemana, pero en la década de 1880 los socialistas alemanes volvieron a interesarse por el libro. "Mis amigos de Alemania", escribió Engels el 10 de febrero de 1885, "dicen que el libro es importante ahora para ellos porque describe un estado de cosas que reproduce casi exactamente el momento actual en Alemania [. . .]" y agregaba que "una nueva edición alemana de mi obra está ahora en preparación". Dos años

i lo

después, sin embargo, Karl Kautsky se quejaba de que el libro de Engels seguía agotado y de que muchos socialistas nunca lo habían leído. Fue preciso esperar hasta 1892, fecha en que J. H. W. Dietz, director de una editorial de Stuttgart, publicó la segunda edición alemana. Engels, que entonces tenía setenta y dos años, sólo introdujo algunos cambios menores en el libro, pero agregó un nuevo prólogo (con fecha 21 de julio de 1892).

La traducción inglesa

Mientras tanto, en 1887 apareció en Estados Unidos una versión inglesa traducida por Florence Kelley Wischnewetzky con el título *The Condition of the Working Class in England in 1844*. La traducción fue autorizada por Engels, quien escribió para ella un prólogo especial (26 de enero de 1887) y un apéndice (25 de febrero de 1887). En 1892 la traducción de la señora Wischnewetzky fue publicada por una editorial inglesa con un prólogo del autor (11 de enero de 1892) que apareció en forma de artículo, titulado "England in 1845 and 1885" (Inglaterra en 1845 y 1885), en el *Land and Commonweal* del 10 de marzo de 1885. Desde 1892 la

versión de la señora Wischnewetzky fue reeditada frecuentemente sin cambios significativos.

Esta traducción deja mucho que desear. No es más que una transcripción palabra por palabra de la obra original. El lector tendrá que leer muchas páginas antes de encontrar algún párrafo que parezca haber salido de la pluma de un escritor inglés. El libro de Engels abunda en pasajes vívidos y vigorosos que fueron traducidos de una manera realmente pedestre; es evidente que la traductora, Florence Wischnewetzky, no supo captar el espíritu ni el estilo del autor.

' Las palabras "en 1844", agregadas al título del libro, únicamente aparecen en la traducción inglesa y nunca formaron parte del título original en alemán. La traductora, F. Wischnewetzky, era una socialista norteamericana de origen irlandés. (D. R. Blumberg, Florence Kelley, Nueva York, 1966.)

iii

El propio Engels no estuvo nada satisfecho con el borrador original y criticó severamente a Florence Wischnewetzky, quien no había hecho el menor intento de verter a un inglés aceptable los sutilísimos matices de significado que ningún lector del original en alemán podría haber pasado por alto.

El trabajo de la señora Wischnewetzky carece de la chispa y la imaginación para iluminar la traducción de una obra que abordaba problemas que habían despertado en el joven autor las más profundas emociones. Ni siquiera ha intentado corregir fechas equivocadas.⁸ o errores de aritmética elemental en las estadísticas.

Pero la traducción adolece de fallas aun más graves. Engels citaba extensamente pasajes extraídos de artículos y libros ingleses, pero la traductora no reproduce los textos ingleses originales, sino que vuelve a traducirlos al inglés partiendo de la versión alemana de Engels. Suprime arbitrariamente algunos pasajes, sin informar al lector acerca de esa omisión. No deja de ser extraño que generaciones enteras de intelectuales ingleses se vean obligados a utilizar una traducción tan poco satisfactoria y que continúe siendo reeditada en diversas formas.⁹

Una exposición clásica

A fines de la década de 1840 la primera edición de *Die Lage der Arbeitenden Klasse in England* era muy conocida en Alemania, la crítica se oꝓaba ampliamente del libro y se sabe que era

? En 1887, Engels se queja asorge en estos términos: "Ella traduce en forma mecánica y me deja a mi el verdadero trabajo". (K. Marx y F. Engels, *Letters' ta Americans, 1848-1895.*, Nueva York, 1963, p.182.) Para la versión más reciente véase F. Engels, *me Condition oí the Working Class iñ England*, traducida y publicada por W. O. Henderson y W. H. Chaloner (segunda edición, 1 971).

8 La promulgación de la ley de las Plantas Manufactureras data de 1833, por ejemplo, pero en la traducción aparece con fecha 1834.

9 Para una critica de la edición de Henderson.Chaloner, proveniente de los sectores de izquierda, véase E. J. Hobsbawm, *Labouring Men*, 1964, cap. 12; este artículo apareció od#notramente en *Marxúm Today*.

112

objeto de frecuentes discusiones y análisis en diversos departamentos del gobierno prusiano. Karl Marx lo había elogiado calorosamente. En el primer volumen de *Das Kapital* escribió, refiriéndose a Engels: ,

"su cabal y profunda comprensión de la naturaleza del método capitalista de producción quedó demostrada por los informes industriales, los datos sobre las minas, etc., que aparecieron desde la publicación de su libro". 1°

Las siguientes generaciones de socialistas y comunistas aceptaron el estudio de Engels como una exposición "clásica de las consecuencias sociales de la industrialización",¹¹ Sostenían que aunque muchos escritores habían descripto la situación de los trabajadores ingleses en los años 40, sólo Engels -con su extraordinaria y lúcida visión del desarrollo de los procesos históricos- había sido capaz de 'demÓstrar que el ascenso del sistema industrial era una etapa inevitable de la evolución de la sociedad capitalista; sólo Engels había explicado en **FRIEDRICH ENGELS Y LA INGLATERRA DE LOS AÑOS 40 O "LA DÉCADA DEL HAMBRE" ***

W. H. Chaloner y W. O. Henderson

. I. El legado de Engels

En la primera mitad de este siglo se creía firmemente que la década de 1840 había sido una época de aguda miseria
FRIEDRICH ENGELS Y LA
INGLATERRA DE LOS
AÑOS 40 O "LA DÉCADA DEL HAMBRE" *

W. H. Chaloner y W. O. Henderson

. I. El legado de Engels

En la primera mitad de este siglo se creía firmemente que la década de 1840 había sido una época de aguda miseria del modo capitalista de producción y logra explicar no sólo el

io Karl Marx, Capital, vol. I (Everyman Edition, 1930), pp. 240-241 (nota). En la correspondencia de Marx y Engels hay muchas referencias al libro de Engels. Por ejemplo, Karl Marx-Friedrich Engels Historisch-Kritische Gesamtausgabe, parte I, vol. 4 (1932), introducción, pp, xiii-xiv-

Il Lenin escribió: "Engels fue el primero en decir no sólo que el proletariado era una clase sufriente, sino que, en realidad, la vergonzosa situación económica del proletariado lo empujaba irremisiblemente hacia adelante, obligándolo a luchar por su emancipación final". (Karl Marx y Friedrich Engels, On Iwитай [Foreign Languages Publishing House, Moscú, 1953], prólogo -de la edición rusa, p. xi.)

113

ascenso, sino también la declinación de la burguesía, no sólo la miseria del proletariado, sino también su salvación".¹²

III. La fuente de la historia económica

Hacia fines del siglo XIX, el libro de F. Engels alcanzó una nueva significación ya que fue aceptado en general por los historiadores y los economistas como una descripción autorizada de las condiciones sociales existentes en Inglaterra durante la década de 1840. -Éste fue, hasta cierto punto, un reconocimiento fortuito, por cuanto las ediciones de muchas otras obras sobre la Inglaterra de los años 40 estaban prácticamente agotadas y eran muy difíciles

de conseguir. Los materiales impresos utilizados por el propio Engels -por ejemplo, los escritos de Ure, Gaskell, Kay y Leach- también estaban agotados, mientras que algunos estudios de otros investigadores extranjeros sobre las condiciones sociales en la antigua era victoriana habían caído en el olvido.¹³

Desde 1895 en adelante, los especialistas en la materia señalaron que Engels era un observador extranjero que examinaba la realidad contemporánea y describía hechos y circunstancias que había visto con sus propios ojos. Mencionaban sus extensas citas extraídas de informes parlamentarios, libros, folletos, periódicos y otras fuentes de la época. Ahí estaba, sin duda, un testigo confiable cuyos datos y evidencias acerca de la situación en las fábricas y las condiciones de vida de los obreros industriales merecían la más cuidadosa atención. Se suponía, también, que al tratar problemas sobre los

12 Franz Mehring, -Karl Marx, me Story oí Hís Lite -(traducido por E. Fitzgerald, 1936), p. los. .

13 Pueden mencionarse los siguientes autores: Eugène Buret, *La mure de la classe ouvrière en France et Angleterre* (2 vols., 1840); dos libros de C. E. Lester, *me Glory and Shame oí England* (2 vols., Nueva York, 1841) y *me Coqdition and Fate oí England* (2 vols., Nueva York, 1843); Léon Faucher, *Études iúr l'Angleterre* (2 vols., 1845); y J. C. Cobden, *me Waite Slaves oíEnglqnd* (Buffalo, 1853). .

114

cuáles las opiniones estaban tan divididas en Gran Bretaña, Engels, como alemán, sería más imparcial y objetivo que los escritores ingleses.

Las investigaciones modernas sobre el desarrollo del capitalismo, la génesis de la involución industrial y el ascenso del sistema industrial sugieren que Engels no estaba particularmente bien informado respecto de estas cuestiones. En su introducción histórica -basada fundamentalmente en un libro titulado *The Manucludng lbpuJanon Oí Engiand* (1833), escrito por un oscuro cirujano llamado Peter Gaskell (1805?-1841)-, l' Engels comparaba a los felices y despreocupados artesanos y hacendados del si#Jo XVIII con los oprimidos obreros industriales y trabajadores rurales del siglo XIX.'AJ parecer, Engels estaba convencido de que el periodo durante el cual floreció el "sistema doméstico"

-antes de la revolución industrial- fue una época dorada, libre de los sórdidos males sociales que caracterizaban el sistema industrial a comienzos del siglo XIX.. Pocos economistas modernos estarían de acuerdo con este punto de vista. A mediados del siglo XVIII, las condiciones sociales distaban de ser ideales. Es posible que hubiera algunos artesanos y pequeños propietarios prósperos e independientes, pero muchos de los tejedores e hilanderos domésticos de esa época -eran "explotados" sin piedad por los grandes empresarios del ramo del vestido, así como los industriales de la década de 1840 explotaban a sus obreros en las fábricas. Hombres, mujeres y niños trabajaban durante horas y agotadoras jornadas por un misero salario, tanto bajo el sistema doméstico como bajo el industrial, pero como las fábricas congregaban a gran número de trabajadores bajo un mismo techo, era más fácil detectar las pésimas condiciones de trabajo, que antes permanecían ocultas en numerosas viviendas y talleres aislados.

" Goákeú, . au vez, nabí. copiado libremente . Richud Gueát (Campendious Hútory oí the Cotton Manufacture, 1823) pm m deocdpción del áiatem. induátdd doméático en loa dúbitoá mmleá.

lis

Fuentesfinúadas

La opinión, generalmente aceptada en vastos círculos, de que Engels fue un observador idóneo de la Inglaterra de los años 40 y brindó una descripción confiable de lo que había Visto en ese país debe ser objeto de una profunda revisión. Es indudable que conoció bien Manchester y Salford, los dos centros industriales que ocupan un lugar predominante en su descripción gráfica de "las Grandes Ciudades" (capítulo 2). Aun así, el informe sobre Manchester de Léon Faucher, en especial el que fue traducido y publicado por el abogado benthamita J. P. Culverwell con el título de Manchester in 1844 (1844, reeditado en 1969), es mucho más completo y más equilibrado que la descripción de Engels. IS Engels parece haber visitado Oldham, Rochdale, AsJlton-under-Lyne y otras ciudades de Lancashire, y cruzó la cordillera de los Montes Peninos para conocer Leeds, Bradford y Huddersfield. Realizó también breves visitas a Londres, pero, por otra parte, no hay indicios de que haya tenido un conocimiento directo de centros industriales tan importantes como Birmingham, Newcastle-upon-Tyne o Glasgow. Su descripción de las condiciones imperantes en

las fábricas textiles, especialmente las tejedurías de algodón, se basa sin duda en la inspección personal, pero la información que manejaba acerca de las minas de carbón, las fundiciones de hierro, etc., provenía probablemente de publicaciones y otros materiales impresos fácilmente asequibles. Engels simplificaba excesivamente los numerosos matices y gradaciones de status y nivel de ingresos de los trabajadores manuales. En sus descripciones

i 5 Incluso Faucher era sumamente selectivo en su elección de las áreas que examinaba. Como señalaba mordazmente J. P. Culverwell en una nota de pie de página para su traducción del libro de Faucher, Manchester in 1844: "Hebemos acotar también que el señor Faucher se topa con algunos de los sectores más depravados de la población, que en realidad sólo son notorios como excepciones, y se los muestra al lector como verdaderos espezímenes de la clase trabajadora en general. La especial modalidad de este alegato no es de ninguna manera adecuada en una investigación imparcial de un tema tan importante. Angel Meadow y St. George's road no son más representativos -de las clases trabajadoras de Manchester que Billingsgate [un mercado de pescado londinense] de las condiciones sociales existentes en Londres" (p. 31).

116

nes, lo peor tendía a convertirse en lo típico. Relacionaba directamente el desarrollo del capitalismo industrial con la intensificación de la pobreza, y contribuyó a fomentar la infundada leyenda de que las nuevas ciudades presentaban una polarización de la sociedad entre los empleadores ricos y una masa de esclavos asalariados y mal pagados, con lo cual minimizaba la dimensión y la influencia de la clase media en la sociedad inglesa. El examen de las numerosas guías de calles de la época y los datos de los censos demuestran que esta leyenda carecía de todo fundamento.

Un minucioso análisis del material utilizado por Engels muestra una gama limitada de fuentes que se reducían, principalmente, a un pequeño número de libros y folletos del doctor J. P. Kay, Peter Gaskell, el doctor Andrew Ure, J. C. Symons, Sir Archibald Alison y James Leach. Dos o tres capítulos de su libro se basaban, en gran medida, en las evidencias publicadas por la conocida Comisión Investigadora de las Fábricas de 1833-1834 y por la Comisión sobre el Trabajo de los Niños de 1841-1843. En cuanto a la información de origen periodístico, Engels recurría especialmente al Manchester Guardian y a dos órganos radicales, The Northern Star y el Weekly Despatch. No siempre consultaba el libro o la publi-

cación original donde había aparecido por primera vez la información, y se contentaba con reproducir la cita publicada por el periódico.

Sus apreciaciones sobre la situación de los trabajadores ingleses en la década de 1840 no siempre se basaban estrictamente en evidencias contemporáneas. Al describir el deplorable estado de las condiciones sanitarias de Edimburgo, por ejemplo, citaba un artículo de John Hennen, publicado en el *Edinburgh Medical and Surgical Journal*, sin mencionar el año en que había aparecido dicho artículo. En realidad databa de 1818, y por lo tanto se

'1' Dr. J. P. Kay (más tarde Sir James Kay-Shuttleworth), *Moral and Physical Condition of the Working Classes Employed in the Cotton Manufacture in Manchester* (1832); Dr. Andrew Ure, *Philosophy of Manufactures* (1835); J. C. Symons, *Artisans at Home and Abroad* (1839); Sir Archibald Alison, *Principles of Population* (2 vols., 1840); y James Leach, *Stubborn Facts, from the Factories*, op, cit.

117

refería a un estado de cosas existente 25 años antes de la fecha en que Engels escribió su libro.

Engels incluía también en su obra numerosos extractos de evidencias presentadas ante la Comisión Investigadora de las Fábricas de 1833-1834. La información que aparece en el primer volumen del informe de esta Comisión describía las condiciones imperantes antes de la promulgación de la Ley sobre las Fábricas de AJthorp, del año 1833. Engels inducía a sus lectores a creer que el sombrío panorama de 1833 no se había modificado materialmente en la década de 1840. Si bien tenía razón al dar a conocer las dificultades que debieron afrontar los inspectores de las fábricas para hacer cumplir la ley, estaba equivocado al suponer que no se había producido virtualmente ningún avance en la década anterior. Engels citaba el famoso folleto de Kay-Shuttleworth sobre los obreros algodoneros de Manchester, publicado en 1832, pasando por alto el hecho de que incluso Francis Place, el paladín de los trabajadores, había criticado a Kay-Shuttleworth, acusándolo de querer dar la impresión de que todos los obreros estaban sumidos en el mismo nivel de miseria y degradación'. Por lo tanto, los lectores de Engels tendían a pensar que las severas críticas de Kay-Shuttleworth a la vivienda y el estado sanitario continuaban siendo válidas en 1844. Engels no parece haber apre-

ciado, o tenido en cuenta, la importancia de las reformas introducidas por los gobiernos locales en Manchester y otras ciudades industriales desde la promulgación de la Ley de las Corporaciones

1? Al declarar en 1835 ante el Comité Selecto sobre Educación, Franiá Place expresó su opinión sobre el folleto de K"y-Shuttleworth: "Si, conozco al Dr. Kay y creo que lo que él dice es cierto, pero presento el cómo tú como se encuentra ahora, sin tener en cuenta" las épocas anteriores ; el problema que pinta es realmente deplorable. Pero muchos operarios de Manchester a quienes he entrevistado me aseguran que mi punto de vista sobre el particular es correcto; ellos me informan que el relato del Dr. K"y se refiere casi totalmente a la situación de los irlandeses, pero que las condiciones de vida de un gran número de personas eran tan malas como las que él adjudica ahora al sector más pobre de la población. Cualquier escritor o investigador llegará a conclusiones erróneas a menos que tenga la posibilidad de comparar el presente con las épocas pasadas". (Pan. Hilpers, 1835 [No MS1 vol. VII, p. 838, citado por Mn. M. D. George, en London Lite in the nineteenth Century, p. 323.) '

1 18

Municipales de 1835. Muchas de las ciudades industriales habían empezado a poner su casa en orden en la misma época en que Engels estaba escribiendo su libro.'

Falta de discernimiento

Incluso cuando utilizaba materiales estrictamente contemporáneos Engels mostraba escaso discernimiento para evaluar los diferentes tipos de evidencias. Estaba resuelto a condenar el sistema del capitalismo industrial y echaba mano de cualquier información que le permitiera llevar agua a su molino. Datos de dudoso valor publicados en la prensa radicalizada aparecían junto a declaraciones prestadas bajo juramento ante alguna Comisión Real. Hay varios ejemplos de su falta de discernimiento, como cuando afirmaba que uno de los males del sistema industrial era que proporcionaba más empleos a las mujeres y a los niños que a los hombres. En Manchester, decía Engels

"hay muchos centenares de hombres condenados a ocuparse de los quehaceres domésticos [. . .]. Es fácil imaginar la justa indignación de los trabajadores al verse convertidos virtualmente en eunucos".

¿Cuál es el origen de esta sorprendente información? Se trataba de una evidencia que había pasado por varias manos. Provenía de

Las observaciones del profesor M. W. Flinn que aparecen en me Lúler ("Friedrich Engels's Manchester", 3 de febrero, 1972, pp. 140-142) no hacen suficiente hincapié, en nuestra opinión, en el hecho de que todos los reformadores de las décadas de 1830 y 1840 que abogaban por el mejoramiento de las condiciones aquitana tendían a denunciar y describir los peores lugares con el fin de conmover al público y al gobierno, incitándolos a la acción. Por lo tanto, presentaban informes exagerados y horripilantes, pero también faltos de equilibrio, sobre el estado de las grandes ciudades y los distritos populosos.

El artículo del profesor Flinn da una impresión más bien favorable de la pericia de Engle como observador social al concentrarse principalmente en las observaciones de éste sobre la vivienda y la salud pública, mientras condenan en sólo dos líneas sus comentarios sobre los otros temas que abarca en su libro, a saber, las condiciones de trabajo, la dieta y los reproches a la clase media.

i19

una carta enviada a Richard Oastler por un obrero de Leeds llamado Robert Pounder, en la cual le mencionaba un comentario de un conocido que andaba de un lado a otro en busca de trabajo. El informante de Pounder había ido a visitar a un viejo amigo que vivía en, o cerca de St. Helens, quien al parecer estaba sin trabajo y era mantenido por su mujer.

La situación que Pounder describe en su carta no era ciertamente típica de St. Helens a comienzos de la década de 1840. St. Helens y el distrito circundante no eran áreas textiles -la última planta algodonera de St. Helens se había cerrado aproximadamente en esa época- y eran muy pocas las mujeres empleadas en las industrias pesadas características de la ciudad. El informante de Pounder decía que su amigo vivía en un sótano, pero las viviendas con sótano eran raras en St. Helens en esos tiempos. Sólo figuraban 16 en los registros inmobiliarios de 1845 y no estaban habitadas.¹⁹ Los males a los que alude Engels existían sin duda en ciertos lugares en la década de 1840, y había mujeres que tenían que salir a ganarse la vida para sostener a su familia. Sin embargo, el ejemplo citado por Engels se basaba en una evidencia de tercera mano y se refería a una región donde la mano de obra femenina era excepcional.

Evidencias selectivas

La descripción de Engels de la clase trabajadora en 1844 adolecía de otra falla: el autor solía reiterar las cautas presunciones de algunos investigadores como si fueran hechos comprobados. Por ejemplo, sin Archibald Mison estimaba que en 1840 había en Londres entre 30.000 y 40.000 prostitutas; como era típico de Engels, no sólo mencionaba únicamente la cifra más alta, sino que parecía dar la impresión de que la existencia de 40.000 prostitutas en Londres era un hecho establecido. Sin embargo, se trataba de una simple cometura de Mison, ya que en esa época no se disponía de estadísticas precisas sobre la prostitución.

19 T. C. Barker Y J. R. Har&, A Merseyside Town in the Industrial Revolution: St. Helens 1750.1900, 1954, p. 321.

120

Las citas que hacía Engels rara vez eran completas o exactas. Generalmente resumía o mutilaba los informes de otros investigadores, pero presentaba esos pasajes entre comillas como si se tratara de citas exactas. Cuando describía las deplorables condiciones sanitarias de viviendas o fábricas, la "cita" de Engels solía dar más fuerza a su descripción que la que habría transmitido una transcripción exacta de la exposición original. En su testimonio ante la Comisión Investigadora de las Fábricas (1833-1834) el doctor Loudon declaró:

"Aunque no se han presentado casos de deformaciones pelvianas, venas varicosas y úlceras en jóvenes menores de 25 años, y algunas otras de las enfermedades descriptas, - cada médico debe presumir que estas dolencias podrían ser las consecuencias probables que sufrirán jóvenes que trabajan, en algunos casos, casi cuarenta horas seguidas en esos días de la semana en que no se supone que habrá trabajo nocturno; y estos datos provienen de personas de la más alta probidad moral y profesional". '

Engels resumió y adaptó este pasaje en los siguientes términos:

"Aunque no he tenido noticias de ningún caso de malfoFRIEDRICH ENGELS Y LA

INGLATERRA DE LOS AÑOS 40 O "LA DÉCADA DEL HAMBRE" *

W. H. Chaloner y W. O. Henderson

. I. El legado de Engels

En la primera mitad de este siglo se creía firmemente que la década de 1840 había sido una época de aguda miseria. FRIEDRICH ENGELS Y LA INGLATERRA DE LOS AÑOS 40 O "LA DÉCADA DEL HAMBRE" *

W. H. Chaloner y W. O. Henderson

. I. El legado de Engels

En la primera mitad de este siglo se creía firmemente que la década de 1840 había sido una época de aguda miseria. Su libro es un panfleto político, no una monografía académica.

Engels detestaba con toda el alma al capitalismo industrial y buscaba pruebas para condenarlo. Si una tarea exigía un gran esfuerzo físico, Engels acusaba al empleador de arnlinar la salud de sus obreros. Si los obreros sólo realizaban trabajos livianos, el dueño de la fábrica era acusado de provocarles trastornos nerviosos al obligarlos a ejecutar tareas excesivamente monótonas y

12[

aburridas. Si el industrial no aseguraba a los obreros cierto grado de confort y un ambiente agradable en el lugar de trabajo, era denunciado como un monstruo inhumano. Si el dueño de un molino o un taller construía casitas para sus artesanos, era un terrateniente codicioso y tiránico. Si un industrial construía una escuela para los hijos de los operarios, estaba tratando de formar una nueva generación de trabajadores que se convertirían en obedientes esclavos de los capitalistas.

Para Engels, ningún empleador podía actuar con rectitud; el dueño de la fábrica era el villano de la obra.

IV. El proletario revolucionario

Acusación contra la burguesía

El prejuicio implícito en cada una de las páginas del libro de Engels tenía un doble carácter. Primero, Engels seleccionaba cuidadosamente las evidencias que fortalecían su acusación contra la clase media inglesa, mientras que suprimía o minimizaba aquellas que no corroboraban su tesis respecto de la innata perversidad de la burguesía. Segundo, imputaba habitualmente móviles bajos e indignos a los dueños de las fábricas. Los acusaba de abusar groseramente de su posición para explotar a sus operarios, arruinar su salud y estafarlos en cada oportunidad que se les presentaba. Según Engels, los industriales eran comúnmente codiciosos, inmorales e hipócritas.^{2°}

Sin embargo, este joven revolucionario que denunciaba a los magnates del algodón, atribuyéndoles toda clase de maldades, estaba aprendiendo a convertirse en un verdadero industrial algo-

^{2°} El propio Engels distaba de tener una conducta tan sonto como poro adjudicarse el derecho de cenouror a los demás. El hombre que cnticabo tan enérgicamente a ls clase media echándole en com sus hábitos presuntamente inmorales, tuvo como amante durante varios olios a una joven obrera irlandesa, Mory Burns, y cuando ell" fauéció estableció uno rél"ción Wudmewte irregular con su hermana Lizúe. Sólo cuando ella est"ba en m lecho de muerte, Engels se casó finalmente con Lizúe Burns.

1 22

arriero. 'Cuando regresó a Manchester en 1850 empezó a trabajar como agente corresponsal en las oficinas de Ermen y Engels, y con el correr del tiempo comenzó a percibir el 10% de las utilidades de la empresa, además de su sueldo de 100 libras anuales. A la muerte de su padre, acaecida en 1860, Engels se convirtió -en un hombre rico, ya que heredó la parte que le correspondía del negocio de Manchester, valuada en 10.000 libras esterlinas. Cuatro años después, pasó a ser socio pleno de la firma de Ermen y Engels. Era todo un capitalista como cualquiera de los otros socios de la empresa algodонера. Por lo tanto, podemos decir que durante las décadas de 1850 y 1860 Engels llevó una doble vida. Por un lado, era un próspero hombre de negocios de clase media, que frecuentaba los clubes Albert y Schiller, asistía a los conciertos de moda y tomaba parte en las elegantes cacerías de Che-

shire. Por el otro, proseguía sus actividades de agitador y escritor comunista y ayudaba a financiar las investigaciones de Karl Marx en la biblioteca del Museo Británico, que finalmente dieron frutos con la publicación de El capital.

LaeNidenciahistóñca

Entre la década de 1880 y 1914 -la época de Toynbee, los Webb y los ffammond- el estudio de la historia económica de Gran Bretaña se fue expandiendo rápidamente como disciplina académica y, al mismo tiempo como tema de libros de texto populares, mientras que muchos otros estudios sociales sobre el país en las décadas de 1830 y 1840 seguían sin ser traducidos o estaban casi olvidados.

Una campaña en pro de la Reforma Arancelaria, llevada a cabo por Joseph Chamberlain en 1903 con vistas a volver a implantar medidas proteccionistas para los artículos manufacturados británicos en contra de los importados y a imponer gravámenes a las importaciones de productos alimenticios extranjeros con el fin de defender los intereses de los agricultores de Gran Bretaña y del Imperio, dio lugar a que surgiera con nuevas fuerzas el recuerdo de las condiciones existentes en Gran Bretaña antes de

1 23

la derogación de las Leyes de Granos y a que se acuñara, con referencia a los años 40, la frase "la década del hambre". Según el editor T. Fisher Unwin, fue su esposa, la señora Jane Cobden Unwin, hija de Richard Cobden, quien puso en circulación esa frase durante el invierno de 1903-1904, frase que rápidamente se hizo popular.²¹

Recientes investigaciones han demostrado que esa frase no reflejaba la verdad con respecto a la situación existente en Gran Bretaña. En efecto, en la década de 1840 la masa del pueblo no estaba más hambrienta que en las décadas de 1820 y 1830. La frase sólo podía aplicarse justificadamente al periodo de depresión económica comprendido entre 1838 y fines de 1842, periodo que se caracterizó por altos índices de desempleo y marcado encarecimiento de los productos de primera necesidad. Sin embargo, después de 1842, bajo el influjo del "boom" ferroviario de 1843-1847 y de los crecientes niveles de empleo, el

consumo per cápita de muchos artículos alimenticios y bebidas aumentó en forma firme y constante.²² Es comprensible que Engels tuviera una sombría visión de la escena inglesa cuando llegó a ese país hacia fines del año 1842, porque la ciudad de Manchester acababa de emerger de los graves disturbios que se desencadenaron durante el mes de agosto. Los obreros estaban inquietos, y su descontento era estimulado por oradores que denunciaban la Nueva Ley de Pobres de 1834 y propugnaban varias panaceas tales como la Carta Constitucional del Pueblo, la derogación de las Leyes de Granos y el proyecto de ley de una jornada de labor de diez horas. Sólo hacia el final de la visita de Engels a Inglaterra el comercio se recuperó realmente bajo el impulso del "boom" ferroviario.

Como señaló sir John Clapham, nada indica, a juzgar por el precio del pan, que en los años 40 hubiera más "hambre" que en

ii Jane Cobden Unwin, *Me Hungry Forties: or Life under the Bread Tax*, 1904. _ _

ii W. H. Chalondr dio a conocer datos concretos en *The Hungry Forties: a Re-examination*, folleto de la Historical Association, 1957, revuado en 1967; véase también R. M. Hartwell, *Me Industrial Revolution and Economic Growth*, 1971, pp. 313-360.

124

r

las décadas de 1830 o 1850. Si tomamos sólo un ejemplo, el consumo de azúcar aumentó en el Reino Unido de 207.000 toneladas en 1844 a 290.000 en 1847, lo cual implica una elevación de los niveles de vida durante esos años. La reforma de las tarifas aduaneras de Peel, que culminó con la derogación de las Leyes de Granos, contribuyó a la reducción del costo de vida. Pero Engels pasó por alto este dato de la realidad.

También se negó a reconocer que otras reformas habían producido un mejoramiento de la situación de los trabajadores. Sin embargo, la gradual reorganización del gobierno municipal de acuerdo con la Ley de Corporaciones Municipales de 1835, la reducción de las horas de trabajo de mujeres y niños en casi todos los establecimientos textiles (1833), la prohibición del trabajo de la mujer en las minas (1842), y la abolición del sistema

de pago de los sueldos con mercancías en vez de dinero (1831), fueron cambios que si bien no colmaron las esperanzas de los más ardientes reformadores, y a menudo tuvieron dificultades para entrar en vigor, contribuyeron, sin duda, en mayor o menor medida, al bienestar de la clase trabajadora. La existencia misma de un material impreso tan amplio demostraba que el público había tomado conciencia de los males más evidentes de que adolecía el sistema industrial.

V. Conclusión

En suma, existen muchos libros, folletos e informes de la época que son más exactos, objetivos e imparciales que la descripción de Engels de la Inglaterra de la década de 1840. La importancia del libro de Friedrich Engels radica en que arroja luz sobre el desarrollo intelectual de un joven revolucionario que estaba llamado a convertirse más tarde en uno de los más estrechos colaboradores de Karl Marx. Cuando Engels estaba preparando su manuscrito escribi

FRIEDRICH ENGELS Y LA INGLATERRA DE LOS AÑOS 40 O "LA DÉCADA DEL HAMBRE" *

W. H. Chaloner y W. O. Henderson

. I. El legado de Engels

En la primera mitad de este siglo se creía firmemente que la década de 1840 había sido una época de aguda miseri

FRIEDRICH ENGELS Y LA INGLATERRA DE LOS AÑOS 40 O "LA DÉCADA DEL HAMBRE" *

W. H. Chaloner y W. O. Henderson

. I. El legado de Engels

En la primera mitad de este siglo se creía firmemente que la década de 1840 había sido una época de aguda miseri acordarse de mí". 2' Este toque de clarín demuestra que Engels estaba escribiendo un manifiesto político, y como tal debe ser juzgado su libro.

BIBLIOGRAFÍA

Clapham, E. J. A. *History of ModQn Britain*, vol. I; The Early > ci , 30.
Hanuon j_ F. C. *The Early victorians* j 8 32 j 8

' > " 51, 1971.

HútorÍgeÉaiÍÍf/ÍÍÍeInoviembre d* 1844'enK""*""ñheddchEngel
Zwwhen&ám mdEngel1844 j13/arte.I§9(ol' L D" ""fivechzel
' ' 'rln> 9> cort. 2, pp. 4.8.

126